

# HISTORIA PROBLEMA Y PROMESA

homenaje a  
jorge basadre

## Capítulo 12



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1978

© Pontificia Universidad Católica del Perú  
Fondo Editorial 1978

*Diseño de carátula:* Víctor Cumpa

*Tuvo a su cargo la revisión técnica:* Guillermo Cock

*Fotografía:* Guillermo Hare

## UN RELATO TUPAMARISTA DE LA REVOLUCION DE 1780

Luis Durand Florez

De la gran revolución de 1780 han quedado gran cantidad de documentos, muchos de los cuales son todavía inéditos y aún desconocidos. Del sector patriota se han conservado los bandos, edictos o autos y algunas cartas. Los relatos provienen en casi su totalidad de fuentes realistas. Se puede, sin embargo, encontrar las huellas de relatos de tupamaristas anónimos. Lo más interesante es que dichas huellas debe suponerse provengan de criollos, que no quisieron o no pudieron hacer pública su simpatía por la revolución.

En los pasquines versificados puede descubrirse la fervorosa adhesión a Túpac Amaru:

Nuestro Gabriel inca vive,  
jurémoslo pues por Rey  
porque viene a ser en ley  
y lo que es suyo reciba  
Todo indiano se aperciba  
a defender su derecho

Especialmente significativas son estas décimas:

Túpac Amaru americano  
Rey, nuestro libertador  
solo trata con rigor  
al europeo tirano  
al patricio fiel, humano,  
ampara y hace favores  
sin distinción de colores y por justo, inimitable,  
valeroso, se hace amable,  
aún a sus competidores

Y se añade que la libertad es el objeto final de la revolución:

La libertad es el norte  
de este agusto soberano  
de su poder, de su mano  
este será su resorte  
su vida el cielo no corte  
vean siempre sus ciudadanos  
los tributos minorados  
los impuestos abolidos

los tiranos extinguidos  
y los méritos premiados

No se sabe dónde aparecieron estas décimas pero fueron recogidas por los mismos españoles y se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>1</sup>. En el Archivo del Arzobispado del Cuzco existe una crónica, de los primeros días de la revolución, que proviene, en nuestra opinión, de un simpatizante de los patriotas. Se titula: *El Raton de Tungasuca Jose Gabriel Tupac Amaru Inca Salio, y los Gatos de las Provincias Corrieron*. El mismo título nos muestra ya la intención crítica. Este relato con algunas variaciones significativas y sin el título consignado se reproduce en el *Album de Ayacucho*, anotándose ahí que se ha tomado de originales en posesión de Manuel de Odrizola<sup>2</sup>.

Comienza así el relato:

“El día 4 de Noviembre de 1780 se apareció en el distrito de Tungasuca de la provincia de Tinta su corregidor don Antonio Arriaga como a la 1 del día en la casa de su cura don Carlos Díaz”. La salutación del Corregidor al cura fue decirle: “Vengo desde Yanaoca, sólo a fin de cumplimentarle los días de su santo, y antes de venir a esta casa, pasé primero a la Iglesia a ver si había alguna declaratoria contra mí, que en este caso lo hubiera hecho amarrar a vuestra merced, y preso lo hubiera remitido por Buenos Aires a España, que ningún monigote en mi tiempo ha de resollar”.

Si el relato es conforme a los hechos, Arriaga se estaría refiriendo a la excomunión decretada contra él por el Obispo Moscoso, y que, probablemente, podría aparecer en la puerta de la Iglesia. Esa es la “declaratoria” a que se refiere.

Continúa el relato indicando que el Cacique de inmediato se retiró con su mujer y luego con doce mozos armados esperó al Corregidor en el camino y lo apresó.

Dejamos de lado por ahora, el precisar la veracidad de algunos de los hechos consignados en el relato “El ratón de Tungasuca. . .”; nos interesa observar la notoria simpatía del autor por la causa tupamarista. Y anotemos que ese pro-tupamarismo está disminuído o mutilado en la versión dada en el *Album de Ayacucho*.

Aparece un Arriaga agresivo ante un Cacique que no demuestra intenciones amistosas hacia aquél. Versión distinta de la que nos han dejado los defensores de Arriaga. Túpac Amaru - dice Balza de Verganza, el pariente del Corregidor ejecutado - era compadre de

1 Colección Documental de la Independencia del Perú, Tomo XXIV *La Poesía de la Emancipación* Recopilación y Prólogo de Aurelio Miró Quesada Sosa, Lima, 1971, pags. 26 y 28.

2 José Hipólito Herrera *El Album de Ayacucho*, Lima 1862 pag. 223.

Arriaga y “se comedió el traidor con mucho empeño a acompañarle”<sup>3</sup>. Daniel Valcárcel acepta la versión de una actitud amistosa del Cacique.<sup>4</sup> Hay por tanto, la imagen de un Túpac Amaru simulador ante su enemigo Arriaga y la otra de un Arriaga prepotente y un Cacique que se retira, supuestamente desagradado. Dice el cronista anónimo y tupamarista, que una vez que se apresó a Arriaga se obligó al Corregidor a llamar a sus colaboradores y que Túpac Amaru, “con gran frescura”, engañaba a los “chapetones” y los apresaba. Con lo que relievaba la habilidad del Cacique ante la ingenuidad de los realistas. La descripción que hace de la batalla de Sangarara es una de las más largas y abundantes en detalles. Explica cómo el Cacique logró engañar a los corregidores que dirigían el ejército español, se refiere, además, a los pleitos que hubo entre ellos y que muchos soldados del ejército realista se pasaron a las filas rebeldes. La batalla de Sangarara ha sido frecuentemente aprovechada para culpar a los revolucionarios de sacrílegos e inhumanos, pero el relato que comentamos prescinde de cualquier juicio denigratorio contra las fuerzas rebeldes.

Parte importante de la crónica que comentamos es la referente al sitio del Cuzco. Dice que día 19 de Noviembre se propagó la falsa alarma de que los rebeldes entrarían a la Ciudad y que todos los realistas corrieron a esconderse en la Iglesia de la Compañía. Añade que el contador don José Andía formó una compañía de nobles voluntarios que pensaban enfrentarse, los primeros, contra los rebeldes, más habiendo otra alarma falsa sólo se presentaron 30 hombres y el capitán y los oficiales desaparecieron de la ciudad.

“Y es de advertir que esta compañía de nobles voluntarios para sacar al reo Tambohuasco al cadalso, salieron bizarramente vestidos llenos de armas blancas, y de fuego, con una bandera que a las espaldas tenía las siguientes palabras “*Pro Aris Et Focis*”, tan valerosa al parecer que eran otros, Thupas Amarus: esto es leones de la sierra, que con seguridad no había de correr sangre aquel día, pues el reo salía con grillos y esposas formaron el círculo de la horca”.

El contador D. José Andía, comandante de los nobles voluntarios, fue uno de los que poco después fugó del Cuzco. Así lo reconoció, indignado y acusador, el obispo José Manuel Moscoso.<sup>5</sup>

---

3 Colección Documental de la Independencia del Perú Tomo II *La Rebelión de Túpac Amaru* Vol 1, Lima, 1971, en “la Verdad Desnuda”, pág 479.

4 Daniel Valcárcel *Túpac Amaru el Revolucionario*, Lima, 1970 pág 117.

5 Colección Documental de la Independencia del Perú, Tomo II, *La Rebelión de Túpac Amaru*, Vol 1, pág. 316.

En esta parte la versión el *Album de Ayacucho* difiere un tanto de la del Archivo Arzobispal del Cuzco -que estamos siguiendo- porque omite la frase de elogio a los "Thupas Amarus": "tan valerosos como los leones de la sierra". La referencia a los leones está coordinada con el título del texto del Archivo Arzobispal, ya que el "ratón" Túpac Amaru era en realidad un "león" que hacía correr a los "gatos" españoles.

Los dos textos señalan que después de las alarmas falsas los europeos entristecidos que "parecía eran cadáveres" se dedicaron a hacer novenas y procesiones.

Añadamos que no hay calificativos ofensivos al cacique a quien, ocasionalmente, se le llama "el rebelde" pero no "tirano", "traidor", "sanguinario", etc., como otras crónicas.

José Rosendo Gutiérrez publicó una "Relación Historica" de la revolución de 1780, en cuatro décadas<sup>6</sup>, y consideraba que dicho documento era el que proporcionaba "detalles más prolijos" de la revolución. Se supone que haya sido escrita por el oidor Tadeo Díaz Medina, actor de los sucesos en la región del Alto Perú. Sin embargo hay otra relación fechada en Tinta el 10 de Noviembre de 1780 que coincide casi exactamente con las "décadas" en varios párrafos iniciales, lo que demuestra que una hizo transcripciones de la otra.<sup>7</sup> Debemos suponer que la "decadas" son posteriores, no tanto por la discutible fecha y lugar del relato de Tinta, sino porque éste es mucho más prolijo, dando una valiosísima reproducción (sea o no textual) del primer planteamiento político de la revolución a raíz de la ejecución de Arriaga.

El relato de Tinta difiere del que comentamos en la parte inicial en que se trata del almuerzo en Yanaoca; no considera entre los asistentes a Micaela Bastida, no reproduce diálogos, ni de Arriaga ni ningún otro, y da a entender que entre Arriaga y el Cacique había un trato amistoso ya que Túpac Amaru ofreció acompañar al Corregidor.

En la descripción de los hechos posteriores en Tungasuca hay una coincidencia en líneas generales, salvo algunos detalles. Por ejemplo, el relato "El ratón de Tungasuca..." califica a Francisco Cisneros como "director" del grupo de escribanos.

El Dr. Alberto Rosas Siles, Sub Director del Archivo Nacional del Perú, que ha tenido en su poder una copia xérox del documento del

6 J.R. Gutiérrez, *Documentos para la Historia Antigua de Bolivia* La Paz, 1879.

7 Colección Documental de la Independencia del Perú, Tomo II, *La Rebelión de Túpac Amaru*, Vol 2. pág. 252.

Archivo del Arzobispado del Cuzco, opina que probablemente ha sido redactado entre 1781 y 1785. Se trata, por tanto, de una versión contemporánea de los sucesos, que además de provenir de fuentes simpatizantes del tupamarismo, da valiosos datos que amplían o confirman los ya conocidos en el período que va desde el comienzo hasta los primeros días del asedio al Cuzco.

¿Cuántos eran los tupamaristas ocultos en el Cuzco, y quiénes eran? La respuesta no podrá ser dada categóricamente, pero pueden ir apareciendo las huellas de su presencia.

*EL RATON DE TUNGASUCA JOSE GABRIEL  
TUPAC AMARU INCA SALIO, Y LOS  
GATOS DE LAS PROVINCIA CORRIERON*

El día 4 de Noviembre de 1780, se apareció en la doctrina de Tungasuca de la provincia de Tinta su Corregidor Dn. Antonio Arriaga como a la una del día en la casa de su cura Dn. Carlos Díaz (borrado) a efecto de felicitarle los días, y encontrolo comiendo en compañía de muchos eclesiásticos, y el rebelde José Túpac Amaru, y su mujer. La salutación del Corregidor al cura fue decirle: Vengo desde Yanaoca, sólo al fin de cumplimentarle los días de su santo, y antes de venir a esta casa, pasé primero a la Iglesia a ver si había alguna delcaratoria contra mí, que en este caso lo hubiera hecho amarrar a vuestra merced, y preso lo hubiera remitido por Buenos Aires a España que ningún monigote en mi tiempo ha de resollar. Oído esto por el Cacique incontinenti se retiró de aquella pieza con su mujer, y luego con doce mozos armados le salió al camino a esperar al Corregidor que bajaba al pueblo de Tinta, y parecido que fue le habló, diciéndole Dn. José Túpac Amaru a qué vino Ud. y el rebelde le dijo, vengo a acompañarle hasta Tinta, y luego que se pusieron en lugar montuoso el Cacique le dijo dese por preso, y el Corregidor furioso acometió a la espada diciéndole a perro indio alzado, y en ese instante los mozos le echaron lazo, lo tendieron en el suelo, le clavaron un par de grillos, y esposas, y con grande silencio de noche lo metieron al pueblo de Tungasuca, y lo pusieron en un calabozo donde había un cepo. En este estado, quedando los mozos igualmente presos para que no se trasluciera esta maniobra, el rebelde le hizo escribir muchas esquelas con el mismo Corregidor prisionero convocando a todos los españoles, cobradores y caciques, para que el día nueve de dicho mes se presentaran armados para cierta justicia en servicio de Su Majestad, y sus escribientes criados, y Dn. Francisco

Cisneros su director, fuesen llevando toda la plata labrada, sellada, y alhajas, y a todos los chapetones que habían en la provincia. Todas las gentes incontinenti fueron a obedecer lo que se les mandaba; pero el rebelde con grande frescura los engañaba diciéndoles que se esperaran, que el Corregidor estaba ocupado, y a los chapetones que llegaban con grande artificio los introducía a los calabozos donde los fue poniendo en cepos. Al Corregidor le leyó sentencia de muerte de orden del Rey incontinenti le puso clérigos que le ayudara a bien morir mandándole se confesara, y le diera el Viático.

Llegando el día diez temprano de la mañana hizo poner horca, toda la gente de milicia la hizo poner en orden, en tres filas formados en batalla de españoles, y seis de indios. Concluída la colocación de las gentes en toda la plaza, y con grande silencio, y sin que nadie adviertiese para qué fin, mandó sacar al Corregidor, vestido de su uniforme en medio de seis hombres, que con sus lanzas le guardan y lo hizo conducir a la horca, y al pie de ella le mandó degradar a voz de pregoneros, y poniéndole un hábito de San Francisco le hizo ahorcar sirviéndole de verdugo el mismo esclavo del Corregidor, quebrose el cordel, o por artificio o por casualidad, cayó vivo donde los sacerdotes que auxiliaban al Corregidor le enseñaron se agarrase de ello, y dijese la Iglesia me vale, ejecutolo así; más el rebelde con enojo mandó que con un lazo lo volvieran a colgar como a perro diciendo en altas voces no vale: Iglesia al que ha sido perseguidor de ella. Con lo que ejecutose la muerte del Corregidor e incontinenti mandó publicar bando el rebelde en que quitaba los repartimientos (elegibles), y demás pechos, y que tenía orden secreta del Rey para degollar Corregidores y para quitar todos los obrajes del Reyno donde padecían mucho los indios. Y al siguiente día después de enterrar al Corregidor con solemnidad bajó a quemar, y destruir obrajes de Pomacanche, y Parapucyo hasta llegar a Quiquijana donde solicitó al Corregidor de Quispicanche para ejecutar en él igual justicia.

Vertida en esta ciudad esta novedad el día 12 los que la mandan se sorprendieron (ilegible) Junta de Guerra, mandaron abrir el Colegio de los Jesuítas expatriados, destinándolo para cuartel, y a las tropas milicianas las pusieron sobre las armas. Luego apareció el Corregidor de Quispicanche narrando todo lo sucedido, y solicitando se le dieran cincuenta hombres de confianza, para traerlo preso al rebelde. Dn. Tiburcio Landa, Dn. Francisco Escajadillo, Dn. Ramón Arechaga, el Protector de Naturales Dn. Pedro Manuel Rodríguez, Dn. José Antonio Urisar, y otros europeos amigos del Corregidor o por vindicar su muerte o por servir al Rey o por la ansia de tener victoria, y

conseguir méritos, se precipitaron a enganchar doscientos hombres de esta ciudad (que se componían de cholos, mulatos, mestizos, e indios de todos los gremios, y algunos de aquellos que sólo se mantenían en garitas y casas de truco) de ninguna experiencia militar, siendo su marcha del día 13 al pueblo de Oropesa provincia de Quispicanche en la que su Corregidor reclutó todos los españoles vecinos de honor: de suerte que con la gente que se sacó de esta ciudad subió al número de más de setecientos españoles y mestizos, fuera de quinientos indios que el Alférez Real don Ambrosio Chillitupa, y don Pedro Sahuaraura Cariquer, pudieron juntar de sus parcialidades. Unida esta gruesa de gentes determinaron el día 16 entrar en el pueblo de Sangará no obstante de que para esta Junta tuvieron orden de no pasar más adelante del pueblo vecino. Los soldados caminaban desacarriados muertos de hambre camina (ilegible) leguas por día. Arribados que fueron al pueblo de Sangará a las 5 de la tarde fueron recibidos por los indios con mucho cariño, halago, y complacencia, traidoramente salieron los miserables soldados a buscar de comer, y entre tanto entre el Corregidor Cabrera y Landa hubo disputa dónde se había de acampar, el primero instó que en la Iglesia, el segundo que en el campo. Ultimamente después de una grande cuestión el Corregidor con la voz imperativa rindió a que se acuartelaran en la Iglesia, redujéronse a ella, y a la media noche oyeron, susurro de pífano, y tamborcillo, y a voz deregonero decía el Auto del rebelde que todos cuantos quisiesen pasarse a su parte serían bienvenidos y premiados, y a este mérito los primeros que escucharon fueron los indios guardias, y centinelas, que circularon la Iglesia se fueron pasando sin que ninguno quedase en el sitio, y Landa que escuchó todo este alboroto salió a gran prisa a registrar el campo; pero como en este acto cesó el pífano y el tamborcillo, se empeñó en gran parte de aquel sitio andando a pie bastante terreno; finalmente se recogió a la Iglesia diciendo que no había reconocido cosa sospechable. Se entiende que los indios guardias, y centinelas de nuestra parte no se habían movido hasta que se recogió Landa. Los mestizos, y españoles que se guarecieron mucha parte de ellos, en casa de indios del pueblo confiados en el sosiego del pueblo, y semblantes halagüeños de los dueños de ellas estuvieron muy quietos, desnudos, y a pierna suelta, cuando a las cuatro de la mañana recordaron con la turbamulta de indios tantos que cada individuo se vió con veinte enemigos: de tal suerte que no quedó ninguno a los golpes de palos, y piedra, sucediendo lo mismo en la Iglesia pues en el acto de la facción del pueblo cercaron la Iglesia con seis círculos en forma de batalla siendo el primero y segundo de indios pedreros, y el tercero de mestizos con escopetas;

y de este modo triunfo el rebelde quedando prisioneros cincuentaiocho; de suerte que el día diecisiete el mismo en que se ahorcó aquí a Bernardo Tambohuacso en Sangarará fallecieron todas nuestras gentes.

En el intermedio de estos días en esta ciudad se procuraron recoger armas, sujetar a la gente, publicando bandos para que no salieran de la ciudad (...) pena de la vida, y de tenerse por traidor; para que se presentaran todos los que tuviesen armas, para que los comestibles no se sacaran de la ciudad, para que se indultaran los confederados con el reblede, y para que se quita (...) los repartos de Corregidores. Aunque nada se observó pues andaban discordes los que mandaban. El día 19 se corrió una arma falsa de que el rebelde entraba ya a la ciudad a las diez del día, y desamparando la artillería corrieron todos a encerrarse dentro de la compañía: de modo que si en la realidad hubiera entrado marchando se hubiera posesionado de esta ciudad, y logrado el quitarnos la vida a los españoles. Igualmente el Contador Dn. José Andía formó una Compañía con el título Nobles Voluntarios, de la que fue Capitán Dn. Pedro Thadeo Bravo, que pensaban salir de los primeros contra el rebelde; más habiéndose la noche del día 20 corrido la arma falsa de tirar un cañón de artillería que era la seña para que se juntaran las gentes, y que sólo 30 hombres aparecieron, se destruyó la dicha Compañía por que su capitán, oficiales y soldados se desaparecieron, pues a la media noche salieron desamparando la ciudad juntamente los más de los chapetones. Y es de advertir que esta compañía de nobles voluntarios para sacar al reo Tambohuacso al cadalso, salieron bizarramente vestidos llenos de armas blancas, y de fuego, con una bandera que a las espaldas tenía las siguientes palabras " Pro aris et focis" tan valerosos al parecer que eran otros, Thupas Amarus: esto es leones de la sierra, que con seguridad que no había de correr sangre aquel día, pues el reo salía con grillos y esposas formaron el círculo de la horca. Como la esperanza de este vecindario criollo para su defensa tenía su consistencia en estos valerosos soldados, y demás europeos, hallándose con la no esperada novedad de la fuga de ellos, se llegó a entristecer tanto que ya parecía eran cadáveres, incontinenti procuraron bajar a la Virgen de Betlen al glorioso Apóstol Santiago, corrieron una novena muy devota en la Iglesia Catedral y el día 30 se hizo una procesión de sangre en que todos confesaron y comulgaron con (...) tres días de vigilia. Al principio o los primeros días de la no (...) suceso de Sangarará en que las tropas (ilegible).